



TRANSTIERRO

Gonzalo Rojas Selección. Libro publicado en 1984

gonzalo rojas

transtierro

(versión antológica: 1936-1978)



nos queda la palabra

Papiro mortuorio

Que no pasen por nada los parientes, párenlos con sus crisantemos y sus lágrimas y aquellos acordeones para la fiesta del incienso; nadie es el juego sino uno, este mismo uno que anduvimos tanto por error de un lado a otro, por error: nadie sino el uno que yace aquí, este mismo uno.

Cuesta volver a lo líquido del pensamiento original, desnudarnos como cantando de la airosa piel que fuimos con hueso y todo desde lo alto del cráneo al último de nuestros pasos, tamaña especie pavorosa, y eso que algo aprendimos de las piedras por el atajó del callamiento.

A bajar, entonces, áspera mía ánima, con la dignidad de ellas, a lo gozoso del fruto que se cierra en la turquesa de otra luz para entrar al fundamento, a sudar más allá del sudario la sangre fresca del que duerme por mí como si yo no fuera ése, ni tú fueras ése, ni interminablemente nadie fuera ése, porque no hay juego sino uno y éste es el uno: el que se cierra ahí, pálidos los pétalos de la germinación y el agua suena al fondo ciega y ciega, llamándonos.

Fuera con lo fúnebre; liturgia parca para este rey que fuimos, tan oceánicos y libérrimos; quemen hojas de violetas silvestres, vístanme con un saco de harina o de cebada, los pies desnudos para la desnudez última; nada de cartas a la parentela atroz, nada de informes a la justicia; por favor tierra, únicamente tierra, a ver si volamos.

Imago con gemido

1

Demasiado pétalo en el ruido, pintarrajeada apariencia espacial, turbosílabas que no alcanzarán el acorde original de las nubes, por mucho que me corte esta oreja y le diga a mi oreja: -Cállate, oreja, hay que oír con el ojo, pensar pensamiento con la otra física píneal, libre de lo salobre del sentido, no andar huyendo de mi Dios, ser

uno mismo mi Dios, hablar con Él despacito;

2

iban, no sé, irían a dar las tres en el aire

3

cuando Él llamó a Pedro y vino Pedro por esa puerta, se sentó en mi silla, escribió en arameo, siguió escribiendo por mí llorando.

Urgente a Octavio Paz

77 es el número de la germinación de la otra Palabra, en lo efímero de la vuelta mortal con tanto Octavio todavía por aprender del aire, con tanta ceiba libre que uno pudiera ser, si uno pudiera ser ceiba en la tormenta con exilio y todo en la germinación del número

de esta América de sangre con ventisquero y trópico y grandes ríos de diamante, sin más tinta que esta respiración para escribir tu nombre más allá de las nubes de México ciego hasta cómo decirlo el otro México que somos todos cuando la aorta del amanecer abre ritual el ritmo de las violetas carnales de la Poesía, las muchachas de bronce que marchaban airosas al sacrificio desnudas al matadero por nosotros antes de parirnos altas en su doncellez hacia lo alto de los cóndores

desde donde jugarnos mientras caemos página tras página en este juego de adivinos del siempre y el nunca de las estrellas y tú te llamas por ejemplo 77 ángeles corno Blake y yo mismo me llamo 77 especies de leopardos voladores porque es justo que el aire vuelva al aire del pensamiento y no muramos de muerte y esto sea el principio Octavio de otro principio y otro, y además no vinimos aquí a esto.

Playa con andróginos

A él se le salía la muchacha y a la muchacha él por la piel espontánea, y era poderoso ver cuatro en la figura de estos dos que se besaban sobre la arena; vicioso era lo viscoso o al revés; la escena iba de la playa a las nubes. ¿Qué después pasó; quién entró en quién?; ¿hubo sábana con la mancha de ella y él fue la presa? ¿O atados a la deidad del goce ríen ahí no más su relincho de vivir, la adolescencia de su fragancia?

Del relámpago

Prácticamente todo estará hecho de especulaciones y eyaculaciones, la libertad, esa rosa que arde ahí, la misma Nada en sus pétalos, la memoria de quién, el libro de aire de los cielos, esta música oída antes, el esperma de David que engendró al otro, y ese otro al otro como en el jazz, diamantino el clarinete del fulgor largo, nueve el número de nacer, más allá de los meses lo imposible y faraónico, y el otro al otro, lo aullante del círculo

de esta vieja película que vuela en el cilindro de su éxtasis según la filmación de los esenios cuyas máquinas fueron capaces de ir al fondo
del laberinto palpando
una y otra vez el curso
de las estrellas en la sangre
de las hermosas, arbitrario
claro está el mecanismo, disperso
por simultáneo el sacrificio si es que el cerebro
puede más que el Hado:
al Hado
lo vadean los muertos, viven vadeándolo
leguas de agua hasta
que ya no hay orilla, unas gaviotas
vuelan hacia el sur, habrá llovido
abajo este verano lo tormentoso
de estos meses.

A Pedro Lastra.

Diáspora 60

A sangre, B costumbre, C decisión y así más allá de Z,

zumbido

mental del fósforo,

cráneo

cráter, carácter,

acostémonos, riámonos desnudos, mordámonos hasta el amanecer, M con U mujer en latín de Roma, mulier, geniúvo de lascivia mulieris interminable, olor a ti, a tú, a también tierra del principio con lava de beso, con una muchacha que se abría para ser dos, para vertiente ser tres; ese, Dios mío único, juego donde alguien escribe una carta a quién y se llora, siempre se llora porque por último

baleado han

mi corazón, olido he lo purpúreo, me llamo martillo, ¿y tú, tabla? ¿Y tú,

no hay peor cuchillo que el ahí;

niñez de los niños, qué andas en esto haciendo despavorida tan tarde?, ¿y tú, mariposa, la translúcida?

De eso íbamos a subir por la cuesta, a hablar cuando llovió largo el 73 un año sucio, agujero sangriento el sol; comimos caballo muerto, casi

super flumina Babylonis, illic sedimus et flevimus, un cuchillo por cítara, un cóndor por arcángel, la asfixia o el vinagre de los locos, canten ahora el venceremos, ¿y entonces, estrellas, qué?; música, más y más música, disparen a los párpados;

al principio caíamos de bruces, acarreábamos esas piedras grandes, de una aurora a otra.

Pausado va el ojo olfateando el horror, riendo, cómo has crecido hijo; de costumbre se hace la podredumbre, de tanto mirar para paralizar, cómo de Pekín a Berlín la rotación contra la traslación

porque eso es lo único que me llamo: viejoven el que juega a la muervida, luz propia el Mundo.

Seis veces diez,

60 qué

de aire y fantasma de aire, esto que íbamos a escribir y no escribimos, ni respiramos, ni nariz de nada;

de medir muerte era entonces lo Absoluto que come uno por ahí entre arrogancia y libertad de pie en la tabla intrépida de los veloces?; ¿cuáles veloces, cuáles días de cuáles seis veces diez viéndose a fondo en el espejo?



Información disponible en el sitio ARCHIVO CHILE, Web del Centro Estudios "Miguel Enríquez", CEME: http://www.archivochile.com

Si tienes documentación o información relacionada con este tema u otros del sitio, agradecemos la envíes para publicarla. (Documentos, testimonios, discursos, declaraciones, tesis, relatos caídos, información prensa, actividades de organizaciones sociales, fotos, afiches, grabaciones, etc.) Envía a: archivochileceme@yahoo.com

NOTA: El portal del CEME es un archivo histórico, social y político básicamente de Chile. No persigue ningún fin de lucro. La versión electrónica de documentos se provee únicamente con fines de información y preferentemente educativo culturales. Cualquier reproducción destinada a otros fines deberá obtener los permisos que correspondan, porque los documentos incluidos en el portal son de propiedad intelectual de sus autores o editores. Los contenidos de cada fuente, son de responsabilidad de sus respectivos autores, a quiénes agradecemos poder publicar su trabajo.

© CEME web productions 2003 -2007